

Elena del Pilar Jiménez-Pérez
Santiago Fabregat Barrios
(coords.)

La literatura infantil y juvenil: investigaciones

Octaedro 

Colección Universidad

Título: *La literatura infantil y juvenil: investigaciones*

Primera edición: diciembre de 2018

© Elena del Pilar Jiménez-Pérez, Santiago Fabregat Barrios (coords.)

© De esta edición:

Ediciones OCTAEDRO, S.L.
C/ Bailén, 5 – 08010 Barcelona
Tel.: 93 246 40 02
octaedro@octaedro.com
www.octaedro.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-17667-18-4

Depósito legal: B. 4504-2019

Diseño y producción: Ediciones Octaedro

Impresión: Ulzama

Impreso en España - *Printed in Spain*

Sumario

PARTE I

1. Historia de la literatura infantil y juvenil: Europa y España . . . 11
CARMEN SÁNCHEZ MORILLAS
2. La literatura infantil y juvenil: análisis generacional 23
ELENA DEL PILAR JIMÉNEZ-PÉREZ
3. Gamificación de la LIJ 37
RAQUEL BENÍTEZ BURRACO
4. Bibliotecas y LIJ 51
JUAN DE DIOS VILLANUEVA ROA

PARTE 2

5. Cinco itinerarios para transitar por el texto narrativo
en el aula 69
XAVIER FONTICH VICENS
6. El teatro y la formación del lector literario 83
ANTONIO DíEZ MEDIAVILLA
7. Poesía y literatura infantil y juvenil: un análisis
hermenéutico de cuatro poemarios 97
MOISÉS SELFA SASTRE

PARTE 3

8. Diez sugerencias prácticas para desarrollar una
programación literaria escolar en el aula 111
SANTIAGO FABREGAT BARRIOS
9. Necesidades educativas especiales y LIJ 125
GIULIA DE SARLO
10. La música en la literatura infantil y juvenil. Análisis
de un corpus multimodal 139
MARÍA ISABEL DE VICENTE-YAGÜE JARA
11. La transversalidad y la LIJ 155
ELENA GUICHOT MUÑOZ
- Índice* 167

Parte I

Historia de la literatura infantil y juvenil: Europa y España

CARMEN SÁNCHEZ MORILLAS

Introducción

El concepto de la LIJ, así como su origen, no se puede rastrear de manera concreta y reconocida hasta el siglo XVIII, ya que será en este siglo cuando aparezca una literatura enfocada –pensada– exclusivamente para el público menor; desde tiempos antiguos ha existido una literatura oral que se ha transmitido a lo largo del tiempo y, después, se ha ido enfocando hacia el público infantil, aunque, en principio, no fuera creada directamente para ellos.

No obstante, su reconocimiento como parte del acervo literario y cultural de un país ha dependido de factores sociales, educativos o ideológicos, que, en no pocas ocasiones, retrasan su valoración como obras literarias en sí. Por otra parte, no ha sido hasta fechas recientes –hasta la segunda mitad del siglo XX– cuando la industria editorial ha fijado sus objetivos de venta en el público infantil y juvenil.

Actualmente, la existencia de una literatura infantil y juvenil en diversas culturas es un hecho constatado por diversos estudios. En Europa, hacia mediados del siglo XIX, se comenzaron a realizar clasificaciones de la Literatura Infantil y Juvenil, aunque con una cierta finalidad ideológica ya que se recogen obras que encarnan el espíritu nacional de cada país: véase el caso de Alemania con la recopilación de August Merget, (1867) o el trabajo monográfico en 1906 de Herman Leopold Köster. Por su parte, en Inglaterra será E. M. Field, seudónimo de Louise France Field, una de las recopiladoras de cuentos infantiles más destacadas en su país.

Posteriormente, en el siglo XX, desde Alemania el interés se centró en el desarrollo por la creación de la Historia de la Literatura Infan-

til, como se refleja en los trabajos de Karl Hobrecker (1924 y 1933), además de en la Historia de la Literatura Juvenil con la investigación de Irene Dyrenfuhr-Graebisch en 1942. En Inglaterra destacan los estudios sobre literatura infantil de Frederick Joseph Darton (1932) o, décadas más tarde, las anotaciones históricas y antológicas de Percy H. Muir (1954). A medida que el siglo avanzaba, los estudios de literatura infantil y juvenil se ampliaron con las aportaciones bibliográficas que redactaron coleccionistas de libros o libreros profesionales, como ocurrió en Francia con el texto de Marie Thérèse Latzarus en 1923; se considera que es un antecedente del primer manual de Literatura Infantil Francesa Jean de Trigon editado en 1950.

En Italia existirá un mayor interés por la literatura infantil y juvenil como instrumento educativo, gracias a la renovación pedagógica que se llevó a cabo desde el siglo XIX; a modo de ejemplo, valgan los trabajos de Giuseppe Fanciulli (1926) o de Mary Tibaldi Chiesa (1948). Asimismo, será en este país donde se incluya un primer intento de establecer el estudio comparado de la Literatura Infantil y Juvenil, ya que se integran otras visiones literarias como la norteamericana, además de la europea. Los estudios literarios para la LIJ en España no se llegan a presentar como instauradas hasta los trabajos de María Teresa Rovira (1972) o de Román López Tamés (1985).

La LIJ en Europa

Edad Media

En la Edad Media el libro para niños era un concepto inexistente, ya que ni siquiera se barajaba la posibilidad de que el infante fuera un ente independiente al adulto con sus propias necesidades educativas. Por ejemplo, en la etapa tardomedieval los niños podían ser considerados infractores de delito, y ser juzgados por ello. Además, si las necesidades lo requerían, los niños eran destinados al campo de batalla con solo diez años. Entre los doce y catorce años, podían desposarse por razones puramente económicas o administrativas; muchos de estos matrimonios eran pactados entre las familias. Será en la Edad Moderna cuando se conciba la infancia como un periodo diferenciado de la edad adulta.

Durante la Edad Media, el acceso a una educación completa era escaso ya que todo dependía del estamento al que el niño perteneciese; solamente las personas que tenían acceso a centros supervisados por la Iglesia cristiana tenían la oportunidad de lograr una cultura y educación.

Entre los niños y jóvenes, solo los que eran hijos de nobles y de reyes tenían la posibilidad de recibir un modelo educativo más esme-

rado; su instrucción estaba dirigida por preceptores –frailes para los niños y abadesas para las niñas– que utilizaban los apólogos o colecciones de cuentos con fines didácticos. Son relevantes obras como *El Conde Lucanor*, de don Juan Manuel, el libro del Marqués de Santillana, titulado *Proverbios de gloriosa doctrina y fructuosa enseñanza*, incluso el *Calila e Dimna*. Se considera también que *El libro de las bestias* –libro sexto de *El libro de las maravillas*, (1288-1289)–, de Ramón Llull, podría ser un antecedente claro de la literatura para niños; en él se narra cómo sus protagonistas, un grupo de animales, se reúnen para escoger a su rey.

Además de estos textos, se empleaban textos moralizantes, catecismos, cartillas de lectura, bestiarios, silabarios o los catones. Estos textos eran denominados *Christus* y contenían oraciones y una selección de fábulas clásicas de las literaturas latina y griega.

Tampoco podemos olvidar el rico tronco de literatura oral que se conocía en la época y que conformaba parte de la rutina de juegos infantiles; estas composiciones son los *dezires*, canciones, las *serranas*, las *cantigas*...

La llegada de la imprenta

En 1436, el alemán Gutenberg inventó la imprenta de caracteres móviles de metal; se logró una de las mayores revoluciones tecnológicas que la cultura europea había presenciado hasta la fecha. El desarrollo y propagación del uso de la imprenta fue tal que, durante los años sucesivos a su invención, en casi en todos los países del continente se fue implantando como sistema de producción de libros en serie.

La imprenta trajo consigo el progreso sociocultural y la posibilidad de crear libros para niños, además de un mayor acceso a la lectura, aunque no tan amplio como se podría esperar; el libro se convirtió en un artículo de lujo que muy pocas familias podían permitirse, en principio. Por otra parte, con el tiempo, muchas de las piezas literarias que circulaban de manera oral (canciones, romances, adivinanzas, *retahílas*, etc.) se fueron incluyendo y seleccionando para ser impresas –aún en una edición de bajo coste– en pequeños boletos, de pocas páginas, y que, seguramente, eran vendidas por los *buhoneros* o *mercaderes ambulantes*. Así, muchos niños y jóvenes de estamentos inferiores podrían disfrutar de la literatura oral, aunque siempre con la idea de moralizar y ejemplarizar. No existía la idea de la literatura como diversión hasta que, en el Renacimiento, apareciesen las novelas de caballerías o *hagiografías*; entonces será cuando en la mente de los lectores y de los impresores se plantee el concepto de lectura de entretenimiento o *evasión*.

En Alemania, hacia 1578, encontramos uno de los primeros libros impresos específicos para niños y formación de jóvenes de la mano de

Sigmund Feyerabend; dicho texto recoge las leyendas y fábulas alemanas, acompañadas de hermosos grabados. Otro libro predilecto entre los jóvenes fue *Vida de los mártires* (1563), de John Foxe. De similares características, en Italia se recopilan una serie de cuentos populares en el *Pentamora, lo cunto de li cunti* (1634) de Giovanni Battista Basile.

Posteriormente, se editó, también en Alemania, el que se considera antecedente del álbum ilustrado y que se convierte en un clásico en la historia de la literatura infantil, el *Orbis sensualium pictus* (1658), de Amos Comenius. El libro de Comenius fue ideado como un texto ilustrado para niños; su atractivo reside en el empleo de imágenes que acompañan a la lectura. El uso de imágenes con textos, además de convertir la tarea lectora en una actividad más entretenida, fue un apoyo decisivo para aquellas personas que no sabían leer.

Tres décadas más tarde, Charles Perrault publicó sus *Historias o cuentos del tiempo pasado* (1697), conocidas comúnmente como *Los cuentos de mamá Oca* (*La Cenicienta, Piel de Asno, Barba Azul, Caperucita Roja...*). La labor de Charles Perrault ha sido de gran importancia para la LIJ, pues ha consagrado a las hadas a la categoría de personaje clásico. Asimismo, la autora francesa Madame D'Aulnoy, fiel seguidora de la obra de Perrault, fue la autora de otros cuentos clásicos como *El pájaro azul* o *La bella de los cabellos de oro*.

El siglo XVIII

Cuando la burguesía imperó como clase social en la cultura occidental, el niño pasó de ser un ente equivalente o no diferenciado del adulto, como ocurría en la Edad Media, a convertirse en una pieza central de la infancia, concepto siempre ligado al de familia.

En esta época asistimos a la revolución educativa asentada sobre las ideas extraídas del *Emilio* (1762) de Rousseau. Dicha obra influyó notablemente en el interés que mostraron pedagogos y escritores hacia la literatura para niños y jóvenes; bajo el lema del «instruir deleitando», esta literatura sería empleada como instrumento de enseñanza. Los primeros textos que cumplían con este principio fueron las *Fábulas de Esopo* o los cuentos tradicionales que circulaban oralmente por toda Europa; algunos de ellos se recogieron en obras como en *Le magasin des enfants* (1757), de Madame Leprince de Beaumont, o *Veladas del castillo* (1784), de Madame De Genlis. Además de los cuentos, la fábula fue el género predilecto para enseñar. En España poseen especial relevancia las obras de Félix María Samaniego, *Fábulas en verso castellano para el uso del Real Seminario Bascongado* (1781), o *Fábulas literarias* (1782) de Tomás de Iriarte.

Durante todo el siglo XVIII –y bien entrado el siglo XIX– en el terreno de LIJ encontraremos dos posturas enfrentadas: por un parte, habrá

autores que defiendan una literatura moralizante, para educar a los niños en las buenas costumbres sociales, y, por otra, no menos influyente, existirá el punto de vista de autores que promuevan una literatura de características más fantásticas. Los autores –tanto si se decantaban por una opción u otra– mostraron interés por los cuentos populares o folclóricos; aunque no estaban pensados inicialmente para lectores infantiles o juveniles, sí fueron lecturas seleccionadas para este tipo de público. Una muestra representativa son los cuentos populares alemanes recopilados por Karl A. Musäus hacia 1782. Asimismo, se publicaron dos obras muy influyentes en la época que sí se dedicaron especialmente a los adolescentes como parte de su formación educativa. Este es el caso de *Robinson Crusoe* (1719) de Daniel Defoe y *Los viajes de Gulliver* (1726) de Jonathan Swift.

El siglo XVIII fue un punto de partida excelente para el libro ilustrado, cuyo antecedente más cercano fue la obra de Comenius. En 1745 el librero y editor John Newbery fundó el primer periódico infantil con ilustraciones (*The Lilliputian Magazine*), y en España se editaba la primera revista ilustrada en español para niños *La Gaceta de los Niños* (1798). Por su parte, el inglés Thomas Bewick –de profesión ornitólogo– mejoró bastante la fórmula de la técnica xilográfica empleada en las ilustraciones. Dejó constancia de su conocimiento en ilustración con los grabados de animales que aportó en su obra *Selects fables* (1784). Aunque alejado de la literatura infantil ilustrada, hemos de recordar la influencia que ejerció William Blake como grabador en *Cantos de inocencia* (1789) y *Cantos de experiencia* (1794).

En toda Europa fue relevante la traducción al francés de *Las mil y una noches*, condensadas en once tomos, entre 1704 y 1717. La lectura y conocimiento de esta obra fue de gran influencia en toda la literatura posterior, pues no solo se extraerán enseñanzas morales, sino que también será una fuente de inspiración para temas y tópicos propios de la literatura universal.

El siglo XIX

El interés por la literatura popular, que ya se había iniciado en las últimas décadas del siglo anterior, acrecentó el estudio y conocimiento por las obras de carácter folclórico, que eran transmitidas de manera oral. En estos momentos, el espíritu nacional se idealizaba en las piezas culturales más básicas, como los cuentos narrativos. Así, son famosas las recopilaciones de los mismos por parte de autores como los hermanos Grimm –*Cuentos para la infancia y el hogar* (1803)–, Hans Christian Andersen (*La vendedora de fósforos*, *El soldadito de plomo*, *La sirenita*) o Fernán Caballero –*Cuentos y poesías populares andaluzas* (1809)–, entre otros como el Padre Coloma, el creador del Ratoncito Pérez.

La literatura popular y su cultivo también convivió con otra literatura más culta creada de la mano de los autores románticos; estos incluyeron temas relevantes sobre la vida burguesa y su cotidianeidad, donde los jóvenes eran los protagonistas de sus propias aventuras. En esta línea incluimos a *Alicia en el País de las Maravillas* (1865) o *Alicia a través del espejo* (1871) de Lewis Carroll. Años más tarde, cuando Alicia se convirtió en un personaje tradicional de la LIJ, Mary Augusta de Morgan publicó *El collar de la princesa Fiorimonde* (1880), obra está inspirada en el mundo de los cuentos de Andersen.

Por su parte, en *La princesa y los trasgos* (1872), George MacDonald logró identificar a los niños con la pureza.

Los autores anteriores convirtieron la infancia en una época idílica, que se ven frenados por una sociedad altamente moralista y llena de normas. Para realizar una crítica a ese sistema burgués impuesto a los niños y jóvenes, James Matthew Barrie en *Peter Pan* y *Wendy* –editada por primera vez como texto en prosa en 1911– ideó al niño eterno que no deseaba crecer.

Desde Norteamérica, fueron de gran importancia en la lectura europea para jóvenes, las obras de Mark Twain: *Las aventuras de Tom Sawyer* (1876) y *Las aventuras de Huckleberry Finn* (1884). Los protagonistas son jóvenes rebeldes que soportan diferentes situaciones donde los adultos son el peor enemigo. Si la calle es el escenario en estas obras, no lo será menos la Naturaleza en *La isla del tesoro* (1883) de Robert L. Stevenson o *El libro de la selva* (1894) de Rudyard Kipling. También asistimos a una llamada de atención sobre los temas de la ciencia o los avances de la tecnología. Estos núcleos temáticos se observan en la obra Julio Verne: *Viaje al centro de la tierra* (1864), *Veinte mil leguas de viaje submarino* (1870), *De la Tierra a la Luna* (1865) o *La isla misteriosa* (1874).

Entre las diferentes tendencias de modelos protagonicos, encarnados en los niños burgueses, no podemos dejar desapercibida la línea de los «niños malos» y desobedientes como ocurre con *Pinocho*, de Carlo Collodi. Inicialmente fue editada por entregas en un periódico (*Giornali per i bambini*) entre 1882 y 1883; en España se realizó una primera versión del mismo en la Editorial Calleja. El personaje de Pinocho, un títere que desea convertirse en un niño de verdad, contrasta con las historias de bondad y virtud que encontramos en *Corazón* (1878) de Edmondo de Amicis.

Todos estos libros no pueden concebirse sin la herencia que nos deja la labor de los ilustradores. En el siglo XIX esta labor decayó en importancia hasta que, hacia finales de siglo, se comenzaron a editar estampas, dibujos e imágenes alusivos a los textos infantiles y juveniles dentro de los periódicos y publicaciones para niños. Así, estas obras empezaron a ser firmadas, cuando ya en el siglo XVIII los artistas e ilustradores eran reconocidos por el gran público y alcanzaban una gran

fama, en algunos casos, tanto o más que los propios escritores. Será en la Inglaterra victoriana donde encontremos el mayor auge de los libros ilustrados para niños. Además de pasar a ser un bien de producción industrial, los libros se convirtieron en artículos de lujo: se editaban con materiales de más calidad y los dibujos se imprimían en color. Se trata del nacimiento del *picture book* o álbum ilustrado, un libro compuesto en su mayoría por imágenes. *El baile de la mariposa* (1808), de William Rose, es uno de los primeros ejemplares editados con estas características.

La Edad de Oro de la ilustración infantil llegó de la mano de John Tenniel, editor autor de las versiones clásicas e ilustradas de los libros de Alicia, de Lewis Carroll. Otros ilustradores de reconocido prestigio fueron Arthur Hughes o Rychard Doyle.

El siglo xx

El Modernismo y las vanguardias

A principios del siglo xx, la LIJ ve acrecentadas en Europa sus posibilidades de desarrollo y ampliación, en cuanto a temáticas o personajes se refiere, mientras que en España existía un fuerte control religioso sobre todo tipo de lecturas, incluidas las infantiles y juveniles. Muchos de los textos que se ofrecían se eran cuentos modificados o adaptados de colecciones europeas como las de Perrault o los hermanos Grimm.

Posteriormente, tras la iniciativa anterior de libreros y coleccionistas, a nivel europeo, de registrar una clasificación pormenorizada de las obras infantiles o de carácter juvenil, en España nace un floreciente mercado editorial gracias a la constitución y al reconocimiento del perfil lector y al consumidor literario infantil.

Uno de los primeros editores que aprovechó esta coyuntura fue Saturnino Calleja, cuando en 1884 dio luz a los cuentos infantiles en diferentes colecciones. Entre la selección de autores europeos que Calleja realizó, nos topamos con los nombres de Emilio Salgari, los hermanos Grimm o Charles Perrault, entre otros. El trabajo de la editorial Calleja fue tan famoso que en nuestra cultura popular ha trascendido la expresión «tener más cuento que Calleja», que en el DRAE se recoge como «Ser quejicoso o fantasioso, falsear la realidad, exagerando lo que afecta particularmente». Un escritor ligado a esta editorial, y que brilló con luz propia, fue Salvador Bartolozzi, recreador de cuentos tradicionales europeos, pero también el responsable de la adaptación española de *Pinocho*.

Bartolozzi fue también ilustrador de muchos de los cuentos de Calleja y su labor entronca con lo que, hacia 1910, se conoció en España como álbum de imágenes o álbum ilustrado, un conjunto indisoluble entre texto e imagen, y del que ya hemos hablado anteriormente.

En nuestro país se desarrolló este nuevo concepto del libro gracias a las traducciones que se incorporaron desde Francia o Inglaterra, pero también al conocimiento que trajeron consigo los movimientos de la Vanguardia pictórica, tales como el prerrafaelismo, o las técnicas de diseño de carteles publicitarios.

Asimismo, otros editores se subieron al carro del aumento de ventas, en el sector infantil, y crearon revistas infantiles no solo en español, sino también en el resto de lenguas peninsulares, como la vasca *Teles eta Miko* (1918) o la catalana *Patufet* (1904).

Durante las dos primeras décadas del siglo xx, el tejido editorial creció considerablemente tanto en Madrid como en Barcelona, siendo en la capital catalana donde arraigó más dicha industria. Una de las causas de este crecimiento editorial fue el hecho de contemplar las actividades relacionadas con libros –el nacimiento incipiente de lo que se conoce como Animación lectora– como un nuevo modo de aprender para los niños y jóvenes. Esta nueva idea pedagógica proviene directamente de la influencia que ejerció la Institución Libre de Enseñanza, la exposición de los métodos de María Montessori o la Escuela Nueva.

La renovación educativa y cultural trajo también el incentivo y creación de las bibliotecas escolares en los centros educativos, además de la inversión en la inauguración de las bibliotecas públicas. La acción de las bibliotecas estuvo unida –sobre todo en los años de la II República– a la celebración de premios literarios, ferias y eventos del libro para niños..., por lo que se estableció un caldo de cultivo perfecto para la labor literaria de autores como Elena Fortún, Antoniorrobes, M.^a Teresa León o Manuel Abril. En las obras de estos autores se mostraba la carga crítica que se respiraba a través de personajes no idealizados, que se expresan por medio de juegos de palabras, el absurdo o la parodia, además de realizar una burla sobre el mundo adulto, que se convertía en algo desmitificado. Asimismo, en las obras infantiles y juveniles se recuperaron obras de la Generación del 27, con predilección por textos de Alberti o Federico García Lorca; dicha selección se ha convertido en tradición: hasta nuestros días Alberti o Lorca son autores esenciales en las recopilaciones y manuales de Literatura Infantil y Juvenil.

Sin duda, gracias a estas primeras iniciativas se creó un contexto idóneo para el movimiento de renovación en la LIJ, como se puede observar en obras tales como *Pinocho* (1917) de Salvador Bartolozzi o *Hermanos monigotes* (1932) de Antoniorrobes.

En todo este panorama no podemos olvidar la labor editorial que se desarrolló en las revistas gráficas y periódicos infantiles durante las dos primeras décadas de siglo. Algunas de estas revistas eran *Clarín*, *Mara-villas*, *TBO*, o *Pulgarcito*. Estas publicaciones mostraban tiras cómicas, chistes, viñetas, curiosidades generales y pasatiempos.

La LIJ durante la dictadura franquista y la posguerra

Tras el término de la guerra civil española, la dictadura franquista supuso el exilio de autores, ilustradores y editores de libros infantiles; la ruptura cultural no fue solamente a nivel intelectual, sino también en lo que se refiere a medios de producción y desarrollo de proyectos editoriales. El año de 1945 fue todo un hito histórico por ser el momento en el que se produjo el término de la Segunda Guerra Mundial. Mientras que en toda Europa la literatura infantil y juvenil se alimentaba de valores representativos para los niños, como eran la autonomía o la solidaridad, la LIJ en España verá mermada sus posibilidades. Las obras infantiles y juveniles de esta época reflejarán las vidas melodramáticas de niños huérfanos o que eran adoptados por tutores y familiares malvados, y debían luchar contra todo para alcanzar la máxima felicidad. Por otra parte, los valores nacionales, que todo niño aprendía en el colegio, eran encarnados en personajes históricos o legendarios. Este es el caso de las obras de autores como Celia Viñas o Elisabeth Mulder.

Las lenguas no castellanas ven afectada su producción en literatura infantil y juvenil debido a que solo se podía publicar en lengua castellana, según la prohibición establecida hasta 1962. El gran avance ideológico de las décadas anteriores se frenó por la preponderancia de temas históricos o moralistas, aunque progresó un modelo de literatura realista, pero conforme a las expectativas del modelo social imperante acorde con la tendencia católica y conservadora.

En la posguerra se destacan los siguientes títulos:

- ▶ *Marcelino pan y vino* (1955), de José María Sánchez Silva
- ▶ *Las hadas de Villaviciosa de Odón* (1955), de M.^a Luisa Gefaell
- ▶ Serie de *Antoñita la fantástica* (1948), de Borita Casas
- ▶ *Mari Pepa* (1950), de Emilia Costarelo
- ▶ *Mari-sol*, de Josefina Álvarez de Cánovas
- ▶ *La Tomasica y el mago* (1952), de Carmen Sert
- ▶ *Charito y sus hermanas* (1946), de Matilde Ras

La LIJ sigue la estela de la corriente realista donde los grupos de niños son protagonistas de sus aventuras y peripecias; además, los creadores infantiles y juveniles diseñan toda una gama de experiencias vitales, como la amistad o la muerte de un ser querido. Una obra representativa, dentro de esta tendencia, es *Antón Retaco* (1955) de M.^a Luisa Gefaell.

En la década de los años 50, la política del régimen franquista desarrolló medidas tecnocráticas enfocadas al desarrollo social y económico, a la par que cultural, cuando se intentaba superar la crisis económica. En este sentido, se impulsaron algunas iniciativas para lograr una mayor calidad editorial. Por ejemplo, en 1957 se creó el Premio

Nacional del Frente de Juventudes para libros infantiles; posteriormente, se idearon los Premios Doncel, en 1962, ideados por la editorial del mismo nombre. Un año más tarde, en 1958, el Instituto Nacional del Libro Español fundó la convocatoria de los Premios Lazarillo, con tres secciones: creación literaria, álbum ilustrado y mejor labor editorial.

Algunos de los nombres premiados en las décadas siguientes fueron:

- ▶ *Dicen las florecillas* (1958), de Alfonso Iniesta
- ▶ *Rastro de Dios* (1960), de Monstserrat del Amo
- ▶ *Color de fuego* (1962), de Carmen Kurtz
- ▶ *El polizón de Ulises* (1965), de Ana M.^a Matute
- ▶ *Cuentos del zodiaco* (1970), de Fernando Sacot Pérez
- ▶ *Cuentos para chicos y grandes* (1975), de Hilda Pereda

La apertura política en los 60 fue un respiro para las literaturas en otras lenguas, como la gallega, la catalana o la vasca. Se alcanzó una mayor producción de obras de literatura infantil y juvenil, aunque menor que a partir de la siguiente década. En lengua castellana aparecieron nombres como los de Ana M.^a Matute, Gloria Fuertes o Carmen Viñas, entre otras.

Hasta la llegada de la democracia, las publicaciones periódicas y cómicas continuaron editándose; nacen personajes tan famosos como Zipi y Zape, la familia Cebolleta, las hermanas Gilda, los vecinos de 13 Rue del Percebe, el agente Anacleto o los singulares Mortadelo y Filemón.

La LIJ en la democracia

Los autores, editores y otros agentes del libro, deseaban, a toda cosa, superar el atraso cultural que el país había sufrido durante los cuarenta años que duró el régimen franquista. La literatura para niños y jóvenes se convierte en un producto valioso para el mercado editorial, ya que se crean y escriben libros específicos para este público.

En este contexto, muchas editoriales desean descubrir nuevos talentos y explotar las renovadas posibilidades, no solo culturales, sino ideológicas, que ofrece el reciente marco democrático, pero no pierden de vista el seguir produciendo obras de calidad; esta es la labor de equipos como los de Gran Angular Espasa-Calpe Juvenil, Cronos o la significativa La Galera en Cataluña.

Entre los temas escogidos por estas editoriales, al menos durante la década de los 70, se produjo un auge de la literatura de corte realista con cierta crítica social, aunque no tan arraigada como en la actualidad; en relación a esto cabe destacar la temática de aventuras para adolescentes y la reflexión sobre los conflictos de la edad en obras como las de Marta Osorio, Concha López Narváez o Gemma Lienas.

En la década de los 60, el panorama aperturista del régimen franquista permitió que se tradujesen y adaptasen títulos extranjeros, convertidos en clásicos contemporáneos de la literatura universal, pero todavía desconocidos en España; fue la oportunidad para la obra de Erich Kästner (*Una historia de gemelas*, 1951) o la conocida *Pippi Calzaslargas* (1934) de Astrid Lindgren. Las traducciones de obras extranjeras supusieron también la renovación en técnicas de ilustración y de edición.

Entre las décadas de los 70 y 80 se escribieron obras que reflejaban la imagen de una sociedad sometida por las constantes novedades de la ciencia y de la tecnología, o abordaban tímidamente temas relacionados con las crisis ética y religiosa. Desde otro punto de vista, se fomentaron géneros fantásticos y de misterio como el que se refleja en *El misterio de la isla de Tökland* (1981), de Joan Manuel Gisbert.

Asimismo, las editoriales y los autores encuentran un canal de promoción no solo por medio de las bibliotecas, sino también gracias al mensaje publicitario que se ofrecía por la vía televisiva, y en las separatas culturales que aparecen publicadas en los periódicos de los domingos.

En la década de los 90, tras el parón económico, se produjo un descenso en la producción editorial para niños y jóvenes, incluso la desaparición de algunas colecciones editoriales. Muchos grupos editoriales no apostaron de manera más continuada en la traducción de títulos extranjeros, pero sí por los autores de las lenguas cooficiales. No obstante, a nivel cultural, es frecuente encontrar en todas las bibliotecas públicas un espacio habilitado para los más pequeños y jóvenes de la casa. Asimismo, gracias al desarrollo de las nuevas tecnologías se fueron ofreciendo otros formatos diferentes al tradicional, basado únicamente en el texto. Ejemplo de esto es el libro-juego (libros que ofrecen atractivas ilustraciones con despleables) o los libros interactivos (CD-Rom, libros online).

En la última década del siglo xx, el niño se representa, en el terreno educativo, como el centro de todo el proceso de renovación pedagógica que se fue gestando en los años ochenta. En el contexto educativo primaban las metodologías activas donde la lectura es una actividad esencial en el proceso de enseñanza del niño, no solo en el ámbito escolar, sino también en el familiar. La lectura, enfocada al niño y al adolescente, se convierte no en una tarea obligatoria, sino en una actividad lúdica que ayuda a desarrollar los aspectos creativos y de comprensión lectora de cada alumno; en este sentido, los álbumes ilustrados son el inicio ideal para introducir a los más pequeños en el terreno literario.

Este nuevo concepto de la lectura unido a la educación, se considera en las editoriales como un acicate para llevar a cabo un proceso de escolarización de la lectura: se escriben guías de lectura, fichas de

lectura o manuales de literatura, que amplían la oferta de consumo de los libros infantiles y juveniles. A esta área pertenecen editoriales como Anaya, Alfaguara, Edelvives o Edebé.

Algunos de los títulos más destacados en la década de los 90 son:

- ▶ *Caperucita en Manhattan* (1990), de Carmen Martín Gaité
- ▶ *Todos los detectives se llaman Flanagan* (1991), de Andreu Martín y Jaume Ribera
- ▶ *Crónica de media tarde* (1996), de Juan Farias
- ▶ *El cuerno de Maltea* (1997), José Antonio Ramírez Lozano
- ▶ *Finis mundi* (1996), de Laura Gallego
- ▶ *Mi mano en la tuya* (1998), de Mariasun Landa

Referencias

- Bravo-Villasante, C. (1991). «Historias de las historias de la literatura infantil y juvenil». *Cuadernos Hispanoamericanos*, 492: 151-154.
- Barrena García, P. (2006): «Panorama actual de la literatura juvenil». En: *Personajes y temáticas en la literatura juvenil, Aulas de verano* (pp. 115-126). Madrid: Instituto Superior de Formación del profesorado, Ministerio de Educación y Ciencia.
- Colomer, T.(2010). «La evolución de la literatura infantil y juvenil en España». *Bookbird*, 1: 2-5.
- Cerrillo Torremocha, P. C. (2013). *LII. Una literatura mayor de edad*. Cuenca: Ediciones de la UCLM.
- (2016). «La importancia de la literatura infantil y juvenil en la educación lectora». En: Díez Mediavilla, Antonia E. (coord.). *Aprendizajes plurilingües y literarios: nuevos enfoques didácticos* (pp. 32-41).
- Escarpit, D. (1986). *La literatura infantil y juvenil en Europa*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Garralón, A. (2017). *Historia portátil de la literatura infantil y juvenil*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- García Padrino, J. (2018). *Historia crítica de la literatura infantil y juvenil en la España actual (1939-2015)*. Marcial Pons Ediciones.
- López Tamés, R. (1990). *Introducción a la literatura infantil*. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Murcia.
- Vega García, R. (2009). «Literatura infantil y juvenil en la España de los años sesenta: La Ballena Alegre». *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*, 42.

Índice

PARTE I

1. Historia de la literatura infantil y juvenil: Europa y España	11
CARMEN SÁNCHEZ MORILLAS	
Introducción	11
La LIJ en Europa	12
Edad Media	12
La llegada de la imprenta	13
El siglo XVIII	14
El siglo XIX	15
El siglo XX	17
El Modernismo y las vanguardias	17
La LIJ durante la dictadura franquista y la posguerra.	19
La LIJ en la democracia	20
Referencias	22
2. La literatura infantil y juvenil: análisis generacional.	23
ELENA DEL PILAR JIMÉNEZ-PÉREZ	
Introducción	23
Método	26
Análisis autores	26
Análisis ilustradores	29
Análisis de la LIJ en la actualidad	32
Discusión y conclusión.	34
Referencias	35
3. Gamificación de la LIJ	37
RAQUEL BENÍTEZ BURRACO	
Introducción	37
Gamificación de la lectura	40
Literatura gamificada. El librojuego	42
De la lectura ramificada al tablero	42
Librojuegos en la actualidad	44
La literatura gamificada y sus posibilidades educativas.	47
Conclusión	48
Referencias	50

4. Bibliotecas y LIJ	51
JUAN DE DIOS VILLANUEVA ROA	
Introducción	51
La biblioteca escolar	53
Modelo	54
Objetivos	55
Organización	55
Condiciones mínimas del espacio	55
Distribución de espacios, fondos y mobiliario	56
Espacios y mobiliario	56
Separación y organización de documentos	57
Fondos de la biblioteca	59
Colección	59
Organización	60
Gestión de la biblioteca escolar	60
Recursos de la biblioteca escolar	60
Constitución del equipo de biblioteca y funciones	60
Funcionamiento de la biblioteca escolar	62
Servicio de préstamo a usuarios	63
Carnet de biblioteca y hoja de préstamos	63
El ABIES	64
Referencias	64

PARTE 2

5. Cinco itinerarios para transitar por el texto narrativo en el aula	69
XAVIER FONTICH VICENS	
Introducción	69
Itinerario 1. <i>En el interior de</i> : Analizar elementos narrativos	70
Las ideas	71
Los personajes y sus acciones	71
El tiempo y el espacio	71
Itinerario 2. <i>Acerca de</i> : Buscar información sobre aspectos relevantes	72
Buscar información... ¿para qué?	73
Cómo organizar la información encontrada	73
Buscar información, pero... ¿qué información?	74
Itinerario 3. <i>A partir de</i> : Crear nuevos textos	74
Sinopsis	74
Relato	75
Entrevista	75

Itinerario 4. <i>A propósito de</i> : Argumentar la propia opinión	76
Itinerario 5. <i>Detrás de</i> : Interpretar posibles significados ..	77
Ideas finales... para empezar	79
Referencias	81
6. El teatro y la formación del lector literario.	83
ANTONIO DÍEZ MEDIAVILLA	
Introducción	83
Los aspectos constitutivos del género teatral como modalidad literaria de caracteres específicos	89
Los caracteres lingüísticos que configuran el diálogo y los textos propios de las <i>didascalias</i> explícitas	90
Aproximación a los elementos propios de la «estética» de la representación como modalidad multimodal de comunicación diferentes en la literatura dramática o lectura teatral	92
Conclusión	94
Referencias	94
7. Poesía y literatura infantil y juvenil: un análisis hermenéutico de cuatro poemarios	97
MOISÉS SELFA SASTRE	
Introducción	97
<i>Animales que hacen cosas en silencio</i> (2015), de Lolita Bosch y Rebeca Luciani	98
<i>Poemas de la oca loca</i> (2016), de Gloria Fuertes y Miguel Ángel Pacheco	101
<i>A mares</i> (2014), de María Jesús Jabato, con ilustraciones de Rocío Martínez	104
<i>El baile diminuto</i> (2012), de María José Ferrada, con ilustraciones de Sole Poirot	105
Conclusiones	107
Referencias	108

PARTE 3

8. Diez sugerencias prácticas para desarrollar una programación literaria escolar en el aula	111
SANTIAGO FABREGAT BARRIOS	
Introducción	111
¿Por qué hay que programar la educación literaria en el aula?	112

Un camino que se inicia en Educación Infantil	113
La promoción de la lectura como proyecto de centro	114
Diez líneas de actuación para implementar una programación literaria escolar	114
1. Programación de una lectura literaria semanal	114
2. Creación de una biblioteca de aula	116
3. Conexión de la literatura con Internet y con los géneros audiovisuales	116
4. Organización de visitas a la biblioteca escolar del centro	118
5. Implicación de las familias: libros de la familia a la escuela (y viceversa)	118
6. Acercamiento del teatro al alumnado	119
7. Desarrollo de talleres de creación: cuento, teatro y poesía	119
8. Programación de proyectos literarios	120
9. Integración de la educación literaria en el trabajo a través de proyectos	121
10. Articulación de espacios para compartir experiencias lectoras y escritoras a través de la lengua oral	121
Conclusión	122
Referencias	123
9. Necesidades educativas especiales y LIJ	125
GIULIA DE SARLO	
LIJ y alumnado con trastorno del espectro autista y discapacidad intelectual	125
Leer para disfrutar	125
Lo mismo vale para las personas con TEA	126
Leer para incluir disfrutando	127
LIJ y alumnado con limitación física	128
Leer para disfrutar	128
Leer para incluir disfrutando	129
LIJ y alumnado con discapacidad visual	130
Leer para disfrutar	130
Leer para incluir disfrutando	132
LIJ y alumnado sordo e hipoacúsico	133
Leer (y no solo) para disfrutar	133
Leer para incluir disfrutando	135
Concluyendo..., o empezando	136
Referencias	136

10. La música en la literatura infantil y juvenil. Análisis de un corpus multimodal.	139
MARÍA ISABEL DE VICENTE-YAGÜE JARA	
Introducción	139
Modalidades de recepción	141
Música que narra	144
Cuentos de ópera: intertextualidad y acceso a los clásicos	145
Educar en temática musical	148
Finalidad didáctica de las editoriales	149
Libros con sonido integrado.	151
Ediciones digitales	151
Referencias	153
11. La transversalidad y la LIJ.	155
ELENA GUICHOT MUÑOZ	
Introducción: concepto de transversalidad en el siglo XXI	155
Ámbitos transversales y LIJ.	157
Ecoeducación o educación ambiental.	157
LIJ y coeducación	159
Cultura de paz e interculturalidad	162
A modo de conclusión	164
Referencias	165